

La renovación: Vestidos de la armadura de Jesucristo*

Milagros Elena Rodríguez**

Recepción: 28 de abril 2021

Aprobación: 16 de mayo de 2021

Citar como:

Rodríguez, M. E. (2021). La renovación: vestidos de la armadura de Jesucristo. *Albertus Magnus*, XII(2).
<https://doi.org/10.15332/25005413.xxxx>



Resumen

Desde el análisis autobiográfico-narrativo se analiza la renovación como vestidos de la armadura de Jesucristo; es este el objetivo complejo de la investigación. Para ello, recurrimos a las Sagradas Escrituras como sustento, junto a la subjetividad, en las experiencias y vivencias de la autora en su recorrer como ser humano que propende el cristianismo; esto es: la sujeción a Jesucristo como maestro, hijo de Dios y salvador del mundo. Se considera esta indagación en la línea de investigación titulada: *transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas*. Se recorrer rizomas profundamente entrelazados; en

* Artículo de investigación que pertenece a la línea de investigación titulada Transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas.

** Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela. Correo electrónico: melenamate@hotmail.com;
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0311-1705>;
CvLAC: <https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/EnRecursoHumano/inicio.do>

tanto la renovación se propende en las áreas como: fe, mente, nuestra santidad, nuestro estilo de vida y la relación con Dios.

Palabras clave: Dios, renovación, narrativa, Biblia.

Que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en {la semejanza de} Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.
(Ef, 4, 22-24).

“Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto (Ro, 12, 2).

Rizoma. Introito y transmetodología de la indagación

Desde las Sagradas Escrituras: la Biblia, la renovación es un tema de urgencia que nos invita a reformarnos no como un hecho de moda, no como un ejercicio meramente de cambio; es una necesidad de alto nivel espiritual que transforma la mente y el accionar como cristianos. Ef 4:22-24 y Ro 12:2 versículos que prologan la indagación a la luz de la sabiduría de Dios incitan a comprender que renovarnos es despojarnos del viejo hombre que se corrompe según los deseos engañosos, desde luego corrompido por el pecado se presencian inhumanos accionares del ser humano. De ello está llena la civilización. Renovarnos en tanto

Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque entonces el remiendo {al encogerse} tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se produce una rotura peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos,

porque entonces el vino romperá el odre, y se pierde el vino {y también} los odres; sino que {se echa} vino nuevo en odres nuevos” (Mc 2:21-22).

Así, renovarse es obedecer el pedido de Dios, nos pide constrictión y que no os adaptéis a este mundo en tanto la maldad nos corrompe y mal no se conjuga en los mandamientos de Dios. *¿Cómo transformarnos? Nos erige la sabiduría: transformaos mediante la renovación de vuestra mente, y así en conjunción con el Espíritu Santo sepamos cuál es la voluntad de Dios; lo que es bueno, aceptable y perfecto.*

Como el análisis autobiográfico-narrativo, narración en primera persona muchas veces, ateniendo a la autora y sus subjetividades, “nos lleva a captar ese conocimiento genuino que un sujeto construye desde su experiencia vivida en diversos espacios y tiempos” (Ladín y Sánchez, 2019, p.227), se trata que la investigadora que se redime y re-liga en la narrativa; esto es se des-liga del viejo ropaje y liga con los mandatos de Dios. Desde esta perspectiva *se analiza la renovación como vestido de la armadura de Jesucristo; es este el objetivo complejo de la investigación.*

Para ello, en el logro del objetivo complejo de investigación recurrimos a las Sagradas Escrituras como sustento, junto a la subjetividad, en las experiencias y vivencias de la autora *en su recorrer como ser humano que propende el cristianismo; esto es: la sujeción a Jesucristo como maestro, hijo de Dios y salvador del mundo.* Se considera esta indagación en la línea de investigación titulada: *transepistemologías de los saberes y transmetodologías transcomplejas.*

El ejercicio narrativo nos permite, entre otras, concebir estados de introversión y de conciencia sobre las experiencias vividas, generar una práctica para el establecimiento del diálogo que nos lleva a la develación de subjetividades en conjunto e identificar aquellos fidedignos procesos educativos desde donde se ha asimilado y erigido el conocimiento, esta vez

de la palabra de Dios a la luz de sus enseñanzas y de la biografía de la autora (Ladín y Sánchez, 2019, p.227).

Es así como “la narración biográfica ofrece un marco conceptual y metodológico para analizar aspectos esenciales del desarrollo humano y establece sus líneas personales y expectativas de desarrollo” (Huchim y Reyes, 2013, p. 16). En tanto vivir en obediencia requiere una constante transformación para obedecer, debernos a Dios primero ante todo; y desobedecer al mundo si este nos exige desobediencia a Dios. Tales hechos no son sencillos, en el hecho cultural que no nos han enseñado a reconocer nuestro espíritu como esencia de nuestro vivir, a educarlo, a concebirnos como cuerpo-mente-alma-espíritu. El espíritu ha quedado relegado a lecturas; y no como parte esencial de lo que somos: un espíritu en un cuerpo que es perecedero; más el espíritu no muere.

La renovación, resucitar la mente no es una panacea, un aviso publicitario, una práctica de reflexiones de metafísica, yoga, entre otras meditaciones, actividades promovidas para una supuesta vida mejorada en la tierra y el desarrollo de habilidades, inoi. Con la investigación autobiográfica-narrativa se va a “reproducir las experiencias de vida, pero también puede reproducir la falsedad en los datos” que se tienen sobre verdades en ciertas categorías como la renovación (Ladín y Sánchez, 2019, p.228).

En este caso, lo biográfico se vuelve autobiográfico, la autora debate sobre los hechos en el mundo de pecado y lo que Dios espera de nosotros; su camino de renovación, sus retrocesos y el reconocimiento de que la renovación le da auténticamente desde el Espíritu Santo y con el Espíritu Santo, tener una mirada de fe, la mirada de Jesús en la cruz. Cuando el Maestro miró a Pedro con ternura, siendo Pedro negador de Él. Así urgente el perdonar, vuelvo en mi subjetividad quiero perdonar a quien sea que me ofenda; y eso sólo puede enseñármelo el Espíritu Santo.

Renovarme Dios amado es mi clamor, hazlo con tu maravilloso amor:
renuévame, renuévanos en la tierra.

La investigación narrativa, es antimodernista, transparadigmática y surge una crisis de los “modos paradigmáticos establecidos de conocer, donde se replantea el papel del investigador y la necesidad de incluir la subjetividad para comprender la realidad de las personas que narran sus historias” (Moriña, 2017, p. 19). No es una historia lineal autobiográfica, son conexiones rizomáticas que vuelven a las Sagradas Escrituras para conseguir salidas a la renovación como hecho de progreso y no de retroceso, un volver a la problemática del mundo y que le hace dificultoso el proceso de renovación de la mente.

Es de hacer notar, que *esta investigación es autobiográfica-narrativa transparadigmática*, porque va más allá de las indagaciones tradicionales no se desarrolla bajo la tradicionalidad impuesta de investigar denotada en: introducción, metodología, resultados conclusiones; va más lejos, se usa el rizoma, que indica una irreverencia a las tradicionales investigaciones que comienzan con una introducción y culminan con una conclusión (Rodríguez, 2020). Es así como, los “ri-zoma está hecho de mesetas (...) una región continua de intensidades, que vibra sobre sí misma, y que se desarrolla evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia un fin exterior” (Delueze y Guattari, 2004, p. 26).

Por ello, en cualquier momento volvemos a conexiones inéditas, que nos regresan a la compleja originalidad de los conceptos, de la vida de la creación de la humanidad. En lo que sigue, la autora se pasea por rizomas que se muestran en títulos imaginarios, pues realmente el discurso es un todo complejo enmarando con el discurso narrativo de la transformación; la renovación inspirada en el Espíritu Santo en la que el libre albedrío nos deja la posibilidad real de aceptar tales hechos.

Rizoma áreas a renovar

Narrar en primera persona la renovación; inmiscuir lo personal, radical, objetivo, subjetivo, sentires y elevar el discurso a lo verdaderamente elocuente en la renovación no es una tarea fácil; en tanto ruego a Dios su sabiduría para llegar a la expresividad de lo que me propongo. Renovar en la eternidad que Dios nos da, es saber que reconociendo a Jesucristo como nuestro salvador; la esencia divina del nuevo hombre es regresada a nosotros, como en el huerto del Edén. En un discurso reciente en una iglesia cristiana, así como en otras iglesias cristianas, se expresó que la renovación puede ser pensada en estas grandes áreas, que se relacionan y se apoyan una a la otra en el urgente proceso de renovación esto es: *fe, mente, nuestra santidad, nuestro estilo de vida y la relación con Dios*. Retomo desde mi discurso de renovación un ejercicio de la mente-espíritu que deseo escribirlo con la pluma del Espíritu Santo.

Renovar la fe es resistir en medio de los nuevos normales de la vida terrestre; *¿Qué son esos nuevos normales?* Lo que se impone que nos hace la vida más difícil, lo que la vida en cuarentena, en la pandemia 2020, aunada a los problemas de cada país como Venezuela nos hace vivir: grandes colas, escasez de comida, hiperinflación, violación de los derechos humanos, decadencia de nuestra vida profesional en todo sentido; donde nos podemos preguntar: *¿Qué hace Dios al respecto?* Esa pregunta si no tomamos en cuenta su palabra puede representar la misma negación de nuestro Padre Dios.

Más sabiendo que este mundo existe una lucha contra principados y huéspedes de maldad; en la que los cristianos debemos ganar almas para el reinado definitivo de Dios en la tierra. Sí somos guerreros de Dios; en el que Él nos prometió: clama a mí y yo te ayudaré; más no digo, Dios, que no

habría aflicciones; asechos que describen en las Sagradas Escrituras. En el mundo vienen aflicciones, y si le clamamos Él nos socorrerá.

El diablo, ángel erradicado del cielo con una legión de su misma especie de envidia y maldad, se juega todas sus ofertas engañosas para ganarle a Dios su creación; en tanto este es dado por ganador ya que su hijo Jesucristo venció la cruz y resucitó burlándose del demonio: así *la resurrección de Jesucristo es el hecho más importante de la humanidad. ¿Cómo podré resistirme exitosamente ante las ofertas engañosas del demonio?* Dios me responde “por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, acabada toda la obra” (Ef, 6, 13). Y allí nos surge otra pregunta *¿Qué es la armadura de Dios?* Sin duda, las Sagradas Escrituras nos siguen respondiendo con la infalible palabra de Dios, *la armadura de Dios para el cristiano:*

10 Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. 11 Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo. 12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; 16 en todo[d], tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad también el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. 18 Con toda oración y súplica orad[e] en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef, 6, 10-18).

Es imperativo, quitar la mirada del ser humano, y poner nuestra mirada en Dios, aumentando nuestra fe como la armadura que proviene de su

palabra sagrada, en la que siempre nos habla y dirige de cómo comportarnos en justicia y benevolencia. La renovación imparte un cambio profundo. Trabajar en mi renovación clamando al Espíritu Santo, cambiar sin arraigos, la tarea más importante de mi vida. Bajo la conciencia que esta vida con este cuerpo es perecedera, y habiendo cumplido toda la palabra anunciada de Dios en la resurrección con un cuerpo santo tener la vida eterna prometida y ganada por el triunfo de Jesucristo en la cruz.

Renovar la fe es entrar en comunión con el Espíritu Santo y ceder nuestras pasiones y malos hábitos a lo que ÉL nos hable y nos ordene. Es clave volver con la inocencia del niño que confía en lo que el padre terrenal le ha prometido; cuanto más nosotros creyendo al creador de todo cuanto existe: Dios amado comienzo y fin, alfa y omega. *¿Es fácil no inquietarnos por nada, en toda ocasión permanecer en la fe?* Para ello, hay que presentar toda inquietud, todo hecho toda misión a la luz de la palabra de Dios que nos alumbra. Así, nuestras cargas son más livianas, testimonio ese hecho en esta narrativa; en tanto no puedo sólo. Sería un árbol sin raíz en el medio de una tormenta.

Pero renovar nuestra fe es imperativo día a día eliminar las malas costumbres, no dejar que nos gobiernen; es una terapia de amor permanente en comunión con el Espíritu Santo; al que sabemos es Dios mismo en la tierra, así como estuvo su hijo Jesucristo; es la comprensión en comparativa con el agua en sus tres estados: sólido, gas y natural que en todo momento los tres estados tienen el mismo componente químico del agua: dos hidrógeno y un oxígeno. De la misma manera: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esa misma persona nos pide evitar que gobiernen nuestras vidas las malas costumbres que nos separan del Espíritu Santo, nuestro ayudador. Tengo el libre albedrío de decisión: Dios espera que apueste por

su amor, en tanto es mi creador. Y así bajo el libre albedrío yo lo he aceptado.

Observen que renovarnos en la fe es *renovar la mente*; sino ésta impedirá en la batalla de la mente que la fe sea constantemente permanecida en el amor de Dios, para ello, debemos considerar esta vida como una prueba a la que debemos aprobar a fin de cosechar los frutos prometidos por Dios: la salvación eterna; así que “no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro, 12, 2). Volvemos al versículo como en el inicio de la investigación, que es claro; en tanto mundo, la adaptación a esta vida es divorcio con la voluntad de Dios. *No hay que extrañar entonces cristianos que andamos con nuestra mente y corazón en una nube como niños; sin importar si los vientos que soplan son áridos, y crueles; pues estamos esperando en Dios Él que todo lo puede.*

Esa misma voluntad de niños entregada a la voluntad de su padre confiados es la que debemos dejar ante Dios, pues el camino para el cristiano es permitir que Jesucristo nos transforme con el Espíritu Santo. Y se trata de que Dios lo envíe por petición de su hijo para que no estuviéramos solos: promesa hecha a sus discípulos cuando ascendió a los cielos luego de su resurrección: “pero el Consolador (Intercesor), el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho” (, Jn, 14, 26).

Es entonces, y así lo acepto y práctico cada vez más el vaciarme como niña, desahogarme con el Espíritu Santo, en tanto es nuestro ayudador en la que Dios tuvo complacencia en enviar, en la que Jn 14:26 emite es el recordador de Jesucristo en tanto nos hace volver a sus enseñanzas y hacerlas praxis, rema, modo de vivir como utopía, como práctica; sin

importar la incomprensión del mundo; pues debemos vivir bajo la conciencia que obedecer a Dios es desobedecer al mundo.

Adviertan respetados lectores, que esta renovación de la mente no es sólo comprender, es aceptar nuestra dependencia de las tres divinas personas que son una en la tetra: omnisciente- omnipresente y –omnipotente; en tanto Espíritu Santo-Dios-Jesucristo sólo la pueden ejecutar como esencia de su comienzo y fin; en los que las tres personas como únicas en todos los siglos que han existido y existirán, sin tiempo ni lugar.

Que afortunados debemos sentirnos, mucho más como cuando el hijo prodigo en la que él padre hace una fiesta para recibirlo, con su amor inmenso; historias en las Sagradas Escrituras tan hermosas. Dios en su reminiscencia de amor cubre multitud de pecados; que aun recibéndolo volvemos a pecar con la firmeza que los pecados deben minimizarse, evolucionar en la mente en tanto la convicción de lo que no conviene hacer; no ha sido fácil en mí, ya mi falsas creencias culturales que me arrastraron por mucho tiempo y la suficiencia en la pude vivir; afortunadamente en renovación, rogando al Espíritu Santo me transforme, en un proceso de metamorfosis santificado para Dios, esto es guardado para Dios. Entonces, en algún sentido debemos día a día volver a la resurrección de nuestra mente; esto es: re-ligar des-ligando el viejo ser humano, quitando todo pensamiento de maldad y poniendo pensamientos de Cristo.

Esta sabiduría en la mente, en el comprender y como vivir es bajo una constante humillación; día a día a los pies de Jesucristo, *¿Qué significa ser humilde, vivir humillado ante Cristo: vivir pobre, desarrapado de la vida?* ¡No! por el contrario es disfrutar de las mieles que sólo Dios nos puede dar en medio de un desierto árido; tal cual cuando abrió los mares, cuando multiplicó los panes; son ejemplos de la mente de Cristo que

podemos tener siendo coherederos con ÉL. Como investigadora día a día compruebo que no es fácil mantenerse; y que la única manera es no perder la compañía del Espíritu Santo; Él siempre está dispuesto; más la carne es débil y los pecados endulzan.

Por ello, conviene del mundo dejar el apego, y unirse con el mejor sentir, y el corazón más humilde a Dios. En nuestra fe, renovación constante en la mente debemos volver siempre con la palabra de Dios, por eso os ruego

Padre:

1. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. 2 Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. 3 Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. 4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. 5 He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. 6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. 7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. 8 Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. 9 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. 10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. 11 No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. 12 Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. 13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti. 14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. 15 Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza. 16 Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. 17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. 18 Haz bien con tu benevolencia a Sion; Edifica los muros de Jerusalén. 19 Entonces te agradarán los sacrificios de

justicia, El holocausto u ofrenda del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar” (Sl, 51).

Así, en el camino de *renovar nuestra santidad* que es reservarse para Dios debemos saber que Dios puede quitar su Espíritu Santo de nosotros que es apartarse Él mismo de nosotros; eso abre un abanico de respuestas a la interrogante: *¿si la salvación se puede perder?* Desde luego, que un padre terrenal puede dar millones de dólares a su hijo, pero este los puede perder, lo que si es cierto que siempre podrá volver al padre. En este caso a Dios debemos volver declarando nuestra insuficiencia de ser y existir en este mundo, nuestra insuficiencia de salvarnos: humillados tal cual lo afirma Sl 51.

Pero, *¿ser santos para Dios es ser santos en la tierra?* Sabemos es que en el camino de la santidad debemos: perdonar, practicar sus mandamientos y servir; si no sabemos que es lo justo ante Dios recobremos el legado de Jesucristo en la tierra; nuestro amado salvador amaba a todo ser sobre la tierra, más sabia que su palabra no era para todos, pues no todos los recibieron; en su omnisciencia sabia quienes no lo recibirían; aun conociendo los que lo traicionarían aun así los perdono y los siguió acompañando; pero busco la justicia ante todo; clamándole al Padre para cumplirla; exigía que se le creyera al Padre recibéndole a Él en la tierra.

Entonces, sino podemos ser serviciales y amar a nuestro hermano que vemos, como podemos amar a Dios; debemos entonces tener presente que todo lo que hagamos sea como si fuera para Dios; al fin todo es de Él y por esa comunión todo lo que hacemos es para Él. *¿Qué hacemos ante tantas provocaciones que nos presenta el mundo cruel, la injusticia de tu propio congénere?* Bueno de lo que he convenido en mi batalla de la mente es que es una prueba, la vida es toda ella una prueba para la vida eterna; así mi santidad reservada para Dios recuerda inmediatamente que debo aprobar

esa prueba para mi dueño y Señor Dios amado: hacer vale mi derecho a habitar en su reino por siempre.

Esa manera de reaccionar deja muy dislocada las intenciones del demonio, tal cual las tres tentaciones que le realizó a Jesucristo en pleno cuarenta días de ayuno. En estas pruebas, hasta Jesucristo pidió ayuda al Padre Dios, y obedeció en el medio del dolor, la flagelación de Jesucristo Dios no nos la está solicitando; ya Él sacrifico a su hijo; “como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación” (2 Cor, 7, 1); se trata de la promesa de vida eterna y tenernos con el ayudador la ayuda idónea, el Espíritu Santo.

Crucificarse con Cristo es morir la vieja vida, perdonar no es el hecho de no recordar; en que la llenura de Dios en nosotros nos hace vivir felices y aun cuando nos encontramos con personas que nos hicieron daño, políticos que practican la negligencia; nosotros aun pidiendo justicia andamos con la llenura del Espíritu Santo y todo ello deja de tener importancia. Siempre sabiendo que la soberbia nos lleva a males tan terribles como la depresión, la venganza. De todo ello debemos morir.

Nótese, que *¿el cuerpo se contamina constantemente?* Si, desde luego que sí, pese a que entreguemos nuestra vida y atemos nuestro espíritu al Espíritu Santo día a día aún en este mundo tenemos la posibilidad de ensuciarnos y Dios nos limpia, permitiéndole a su Espíritu Santo a tan magnífica tarea día a día. Tiene sentido, entonces en la renovación de la mente aceptar que debemos ser más de arriba que del mundo. Es una decisión que debemos renovar día a día.

Ser humildes en nuestra relación de dependencia con Dios y reconocer su poderío y la tríada mencionada es reconocer nuestra herencia de santidad, “más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es

santo quien los llamó; pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo.» (1 Pe, 1, 15-16). Así, la santidad: reservados para Dios, viene de nuestra herencia, coherederos con Cristo que nos renovó en la cruz; allí Dios nos regresa nuestra santidad y heredad, pero que la podemos perder mientras estemos en este mundo.

Aquí hay una atención especial, en tanto esperamos que nuestras consecuencias no tengan el menor daño colateral posible; pero de la palabra nos alimentamos, de lo que cosechemos vamos a segar; no queremos cambiar, nos gusta el pecado porque el diablo engaña. Cuidado con eso: el Espíritu Santo es un caballero y no nos obligará a renovarnos. Podemos decir, pero, *¿Tú siendo Dios, Tú Espíritu Santo, porque no nos alertas, no nos obligas a regresar a reservarnos para Dios?* Si nos alerta el Espíritu Santo, pero siendo Él un agua de manantial pura que no se liga con el pecado, el diablo al asecho aprovecha que nos salgamos de la ruta divina para llevarnos a su terreno y desobedecemos lo que el Espíritu Santo nos está diciendo. Y volviendo sobre la respuesta a la interrogante, el Espíritu Santo es un caballero y no nos obligará.

Pero renovar nuestra santidad, es reservarse para Dios, “busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb, 12, 14); la paz con todos no es una comunión con el mundo; Jesucristo estuvo en la tierra y no se contaminó, no fue tibio, fue directo sincero, leal a su Padre en obediencia y santo. Así, renovar nuestra santidad es *renovar nuestro estilo de vida*; una de las áreas esenciales de la renovación.

¿Cómo renovar nuestro estilo, si vivimos en el mundo con sus propias leyes y costumbres? Dios no nos manda a desobedecer las leyes de los hombres en tanto ellas no quebranten sus leyes, ya que nos debemos a Él, para Él estamos reservados. En las Sagradas Escrituras, 1Te 4: 1-12 explica la vida que agrada a Dios

1. Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conduciros y agradar a Dios, así abundéis más y más. 2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; 3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; 4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; 5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; 6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. 7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. 8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. 9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; 10 y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más; 11 y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, 12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada (1Te, 4, 1-12).

Nótese que aun cuando ofendamos a un ser humano que no esté cumpliendo los mandamientos; aun así Dios lo reconoce como su hijo, que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado (1Te, 4). Consciente debo estar en clamar justicia, pero su ejecución le corresponde a mi Padre Dios; en la tierra se hace de acuerdo como el que la ejecuta si está de acuerdo con el Espíritu Santo. Renovar nuestra relación con Dios es la urgencia (Tit, 3, 5), salvados por la misericordia de Dios; se trata de un nuevo renacimiento. Nacer día a día con su palabra, con el Espíritu Santo.

Renovar nuestra ruta, caminar hacia la tercera milla de la vida; es una bendición las pruebas que nos santifican y nos dan la oportunidad de regresar a Dios, a su obediencia, es el tiempo de la renovación en el nombre de Jesucristo, como las águilas majestuosas, inteligentes, más cerca a Dios. Sin miedo al cambio, pasando su metamorfosis. *¿Pero cómo aceptamos el cambio en consonancia con las áreas de renovación?* “Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día” (2 Cor, 4, 16). La renovación entonces rejuvenece nuestra mente a la luz del Espíritu Santo; aun cuando el cuerpo decaiga en la vejez; esa luz que se despega de los viejos recuerdos de pecadores, recordándome que soy hija predilecta de Dios y que para los que nos guardamos para Él, mientras tengamos vida debemos restaurarnos como vasija despojándonos del viejo hombre. Luego de la muerte del cuerpo ya consumada es la salvación o no; ganada o perdida.

Podremos pensar que siendo más del cielo, del lugar de Dios en su diestra su Hijo, podemos considerar que en el mundo cruel, donde nos sentimos distantes que no nos vamos a entusiasmar por la vida; por el contrario; es importante recordarlo: el Padre no nos ha dejado sólo Él Espíritu Santo nos clama con gemidos indecibles que le aceptemos su ayuda de amor, paciencia y sabiduría; es Dios pleno en la tierra, tal cual disfrutamos de Jesucristo.

Con todas estas áreas de renovación debemos recordar que somos guerreros de Dios, una vez aceptado a Jesucristo, para conseguir almas para su reinado; así *la renovación con Dios en nuestra vida del ser cristiano* es esencial a fin de ser ejemplos de cristianos de servicio, vinimos a servir y ese papel de hijo coheredero con Jesucristo sea cumplida a cabalidad. Hay necesidades de hacer renovar en nuestra vida cristiana, restaurarse, renovarme, Espíritu Santo en el amor de Dios en mi vida.

Bautizarse en Jesús, en su cruz, muerte de vida de pecado a vida eterna (Ro; 6).

Acá un punto esencial de los rizomas que construimos: *¿el bautizo en Jesucristo salva?*, desde luego que no, pero es urgente crucificarse día a día en ese bautizo con la sangre de Cristo, “todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo” (Ga, 3, 26-27). La vida cristiana es una vida de perseverancia, de cambiar nuestras costumbres, es el servicio como el ejercicio de amor en la práctica, “que el Señor los lleve a amar como Dios ama, y a perseverar como Cristo perseveró” (2 Te, 3, 5). Es la perseverancia es por la profunda fe en Dios, una fe inquebrantable de saber que Dios no nos va a fallar.

Pero nuestra relación con Dios no nos debe llevar egoístamente a buscar nuestra salvación sino hacemos obra su palabra para promover su palabra y buscar santos para El. Además siendo coherederos con Cristo debemos seguir llevando su legado, su servicio, sus milagros; desarrollar nuestros dones para servir; Dios nos ha dado con generosidad; exploremos nuestras potencialidades que son inmensas a su imagen y semejanza.

Teniendo finalmente el cuidado como pueblo escogido de Dios de hacer juicios, en tanto esas palabras son semillas para recoger nuestros propios frutos; que difícil me resulta, que difícil nos resulta por nuestra vieja naturaleza. En el proceso de ella en su erradicación estamos, naciendo de nuevo por amor y adoración a nuestro amado Padre Dios.

Rizoma acciones en la renovación. Vestirse de la armadura de Jesucristo

Sin duda, en medio de las complejas áreas a renovar hay acciones de renovación que no se quedan en la mente, que se hacen práctica; pues no podemos ser tibios y tener un pensamiento y hacer otra acción. De ello, es

claro el mandato que nos afirma el Padre, “por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría” (Col, 3, 5). Y debemos revisarnos día a día en ese mandato.

Acciones que nos llevan y nos regresan siempre a renovarnos en el espíritu con el Espíritu Santo, ÉL espera para cambiarnos; y nos ha dado muchas oportunidades. Recientemente en mi narrativa les comento que la iglesia donde asisto está cerca de mi lugar de residencia, ahora será mudada relativamente más distante; en ello es una nueva área del municipio donde hay necesidades para ello debemos renovar la manera de hacer evangelio. Esa misma realidad en tiempos de pandemia, de los nuevos normales en Venezuela, de escasez de efectivo debe ser una prueba ya aprobada de pensar que Dios provee con misericordia, mirada de amor.

Todos esos cambios nos incitan y recuerda que debemos dejar la zona de confort, e ir a una vida nueva, con la palabra de Dios. No repartir el mal genio, nuestras propias limitaciones sacarlas y echarlas el lago de fuego. Debemos pedir al Espíritu Santo que tome el control en todo momento; es una comunión daría siempre como niños que no quiere pasar un día sin su Padre; es una necesidad unión hermosa de amor con el que todo lo dio por nosotros: Dios amado.

De las pruebas debemos fortaleces la armadura de Cristo; Dios permite las pruebas para probar nuestra fe; para probar y exprimir del corazón toda la maldad que llevamos dentro; y en esa prueba si la entendemos como tal vamos a los pies de Cristo y allí, vamos como águilas en la metamorfosis arrancándonos plumas y pico para renacer en el amor de Dios. En toda prueba el diablo nos atacará; querrá que perdamos y dejemos el Espíritu Santo; y ese escudo de la fe decae. Dios al ver por vivimos por fe; y no nos vengamos, aun cuando lo sintamos en esa prueba, le decimos a Dios que

juzgue nuestra causa allí el diablo ha sido derrotado y hemos superado la prueba.

Cada oportunidad debe ser un momento de renovación en este año 2021 vestirme del nuevo hombre es mi propósito; para ello “rásguense el corazón y no las vestiduras. Vuélvanse al Señor su Dios, porque él es bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor, cambia de parecer y no castiga” (Jl, 2, 13). En ello, el redargüirse cada día es una obligatoriedad de cristianos. Así fuera malas palabras deben salir de nuestro pensar para no llegar ni a sentir las, ni a pronunciarlas. Y las mentiras erradicadas, recordando que nos reclama la palabra que “dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su creador” (Col, 3, 9-10).

Los planes espirituales para nuestra vida deben abundar como el aire, si tenemos planes para nuestro cuerpo, para nuestras tareas y oficios, debemos entonces educar el espíritu con el Espíritu Santo; para ello el servicio cristiano nos sirve como alimento a Dios confrontarme con su misericordia. Que no sea tentada por la vida; es de tener en mente con alegría que el reinado de Dios viene “desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca»” (Mt, 4, 17).

Como la batalla está en la mente, y mi mente se ve confrontada con esas batallas, te pido que seas tú Dios amado el que lleve mis cargas; por eso te pido Espíritu Santo que Dios me confronte con lo que no le gusta de mí; y mirando mis obras lo haga con misericordia. Cuidar la palabra es una de las acciones grandemente a cuidar, al igual que los pensamientos, de la palabra me alimento, y siembro semillas con las palabras; debo sembrar lo que quiera cosechar.

La toma de conciencia de no dañarnos con nuestra propia boca, somos creados a imagen de Jesucristo, grandes maravillosa, sabia, seamos así en palabra y obra, en pensamiento y sentimiento. Gloria a Dios. Digamos la verdad; el diablo es mentiroso si mentimos somos como el diablo y el diablo es el infierno, esa es su heredad (Col, 3). Es urgente en esas acciones propuestas hechas praxis de renovar la mente: vestíos de un nuevo hombre en justicia y santidad de la verdad.

Para ello, pretendo recordar que nuestra creación divina, por ello no es excusa para pensar que no podemos alcanzar el reino de Dios para nosotros; es un asunto de conciencia y coherencia, no ser tibios, no podemos decir mentira si tienes a Jesucristo en tú corazón. A la imagen de Dios la renovación es posible, el proceso debe ser evolutivo, progresivo. Cuidado con las palabras. Tareas como vaciarse; des-ligarse. Teniendo en cuenta que Cristo es el todo y todo.

Una tarea esencial como cristianos es ser ejemplo en la tierra de lo que Dios hace en nosotros, debemos ser testimonios, vamos a conquistar almas para Dios. Ser como niños en nuestra necesidad de Él, soltar, la vida cristiana nos da todo de Cristo y su rema. No dar oportunidad al diablo (Ef, 4, 24). Teniendo en cuenta que Dios nunca abandona, así vestirnos de la armadura de Dios es resistir al diablo; resistir la impaciencia- y la tentación (1Pe, 5). Velad.

Rizoma conclusivo. Aperturas a la renovación

Narrar la renovación en la vida cristiana no es un constructo moderno permitido en los paradigmas tradicionales; por ello en la indagación rizomática la investigación autobiográfica-narrativa me ha lleva a vaciar mi mirada ante la vida cristiana que deseo llevar bajo la dirección del Espíritu Santo. Nuevamente me redimo como pecadora y le pido a Dios me limpie con su amor.

Llevar una vida santa, santificada es guardad para Dios, no es declararse perfectos y no pecadores; no esas potestades de Dios; el mundo nos contamina; es remar día a día hacia el Espíritu Santo es volver con la reforma del pensamiento; que en todo sentido y toda vida espiritual es de primerísima necesidad. Si debemos buscar la excelencia siempre en nuestras vidas, buscar la excelencia, dejando de ser perezosos para honrar a Dios con su sabiduría en todo lo que hacemos; servir como si fuera Él en su persona en la tierra a quien servimos.

Las áreas de renovación revisadas se complejizan en tanto no puedo tener fe sin transformar mi mente, y la fe es acción y si venimos a servir como es un mandato de Dios debemos hacer su voluntad y eso es atar nuestro espíritu al Espíritu Santo en tanto servir y llevar una vida santa es de urgencia. Entonces, teniendo esta vida como una prueba para pulirnos por el Espíritu Santo para la vida eterna, santificaos para Dios con todas nuestras fuerzas. No esperemos en el mundo esa fuerza, esa salida, busquemos desde muy adentro, en el corazón donde hemos aceptado a Jesucristo que con su sangre nos lave y reciba día a día.

Sin duda la fe son los brazos que reciben las bendiciones. Mantengamos los brazos abiertos; Dios siempre está dispuesto como el magnífico Padre para bendecirnos. Dios es nuestro juez y es nuestro escudo. Debemos entonces en ese renovar, sin miedo que paraliza la fe admitir que en el mundo hay aflicciones; que Dios nos mira; espera que nos sigamos guardando para Él. Muchísimas veces no sabremos que hacer: pidamos al Espíritu Santo y con Él Dios nos muestra que debemos hacer; Él nos muestra su luz. Los hijos de Dios: los que los recibimos siempre somos alumbrados.

Quiero despedirme con esta promesa de amor, ante las crueldades de este mundo, “pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed

jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna” (Jn, 4, 14). Vale la pena renovarnos y santificarnos para Dios en su promesa de amor de establecer un mundo donde su luz será el sol y la luna y su alimento su palabra hecha rema en la vida santa.

Referencias

Biblia de Jerusalén. (2002). São Paulo: Paulus.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Rizoma (Mil Mesetas)*. Valencia, España: Pre-textos.

Huchim, D. y Reyes, R. (2013). La investigación biográfica- narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(3), 392-419, 20. DOI <https://doi.org/10.15517/aie.v13i3.12026>

Landín Miranda, M. y Sánchez Trejo, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, México, XXVIII(54), 227-242. DOI <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>

Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfica narrativa*. Madrid: Narcea.

Rodríguez, M. E. (2020). La metamorfosis: sustentos rizomáticos desde las sagradas escrituras. *Revista Hipótese*, 6(1), 283-299. Disponible en: <https://revistahipotesa.webnode.com/edicao-2021/> Consultada el: 2 julio 2021.